

que le ofrecen cual engendro positivo. Adórnense con las galas del lenguaje, que es su más poderosa arma; en prosa ó en verso os hablan de sentimientos que no poseen, pero que su vieja experiencia les hace adivinar; empero, al través de aquella galana y bella forma os ofrecen fondo de letal escepticismo; sus obras literarias son cual ramo de fragantes y hermosas flores envenenadas, que invitan á que se aspire su perfume, encubridor de emanaciones deletereas.

Otros de esos engendros cultivan la Ciencia, seducen por su ingenio analítico, se hacen admirables, y cuando su autoridad impera, os inculcan teorías de negación que trazan formidables barreras para llegar al conocimiento de las causas trascendentales.

Estos obreros negativos de la Ciencia se interesan en todo lo que es utilitario para la efímera vida del medio ponderable, y con desdén profundo miran lo que atañe á los grandiosos fines trascendentales de la verdadera Ciencia.

En suma; á los grandes *demonios encarnados* no los busqueis en los presidios y sí en las altas esferas sociales: en la política, en las sectas religiosas, en las letras, en la ciencia, y en cuantas partes pueden ejercer acción negativa para dañar los frutos de la Vida.

—••—

## CAPÍTULO XI.

SUGESTIÓN DE VIDA Y SUGESTIÓN DE MUERTE. —  
FENÓMENOS DE LA MECÁNICA PSÍQUICA.

Siguiendo el concepto fundamental de que la Vida es compleja y armoniosa síntesis de modalidades dinámicas, así como el que la Muerte sintetiza todas las modalidades estáticas, podemos afirmar que existen sugerencias dinámicas y sugerencias estáticas.

La Humanidad, lo mismo que los astros, gravita entre dos fuerzas antagónicas: la de *expansibilidad radiante* que tiende á lanzarla á lo infinito, y la de *opresión estática* que tiende á detenerla en perenne inercia.

Pero esas dos fuerzas antagónicas que actúan en el orden físico, como fuerzas componentes del fenómeno de gravitación, ahora, en el orden psíquico, presentan trascendental modalidad en el fenómeno de *sugestión*.

Cada espíritu es núcleo de fuerza psíquica; mas unos son núcleos de fuerza dinámica y otros de fuerza estática. Estas fuerzas antagónicas ejercen modalidad sugestiva en razón directa de su integración sintética. El espíritu sintetizado en la luz es prepotente foco de sugestión en el Amor y en la Sabiduría. El espíritu sintetizado en las tinieblas, es foco sugestionador en los atributos negativos. El foco luminoso irradia en su luz psíquica, amor y verdad; pone en vibración el *éter*, y éste, estableciendo hilos conductores entre el foco sugestionador y los seres sugestionados, hace que en éstos vibren el amor y la verdad que son atributos del sintético foco positivo. Al ser heridos los grupos atómicos que en el sér sugestionado representan las distintas fases del sentimiento y del entendimiento, reciben auxiliar impulso y vibran con mayor intensidad.

Las vibraciones del sér sugestionado que sólo alcanzaban el grado 100, por ejemplo, ahora alcanzarán el grado 1,000 ó el 100,000 ó el de un millón; pues la potencia sugestiva está en razón directa del foco que la engendra y también en razón directa de las similares, aunque inferiores excelencias del sér sugestionado; porque, si en el núcleo psíquico de éste, no existen tales ó cuales grupos del sentimiento ó de la inteligencia, serán rechazados los rayos psíquicos que

no encuentran átomos similares á su naturaleza. Sucede con la *luz psíquica*, caso análogo á lo que pasa con la *luz física*; cuando un foco productor de *luz física* lanza sus rayos, éstos inciden sobre cuerpos heterogéneos, que la reciben de mil modos diferentes; pues de igual manera, la luz psíquica, incidiendo sobre espíritus de múltiples y varias jerarquías, tanto en la dualidad de sus elementos luminosos y sombríos, como en las fases diversas que ofrece el sentimiento y el entendimiento, resulta que unos son sugestionados en un punto, otros en varios y pocos por manera sintética.

La sugestión que se efectúa por medio del escrito ó de la palabra hablada, es más eficaz, porque reclamando atención, se evita que el espíritu sugestionado esté actuando con vibraciones que no se ponen al unísono con las vibraciones del que sugestiona.

Los *focos psíquicos* pueden sugestionar también en silencio, *hablando con el sonido del pensamiento y del sentimiento*; pero estos sonidos de la *materia psíquica*, reclaman estados anormales para que el sugestionado los oiga con los exquisitos sentidos del espíritu. Estas trascendentales sensaciones se educan; los oculistas del Oriente lo saben hace mucho tiempo, y la ciencia de nuestro Occidente comienza á estudiarlo ahora. El *sonido físico se propaga*

*en el aire; el sonido psíquico se propaga en el éter.* La ciencia experimental ha vislumbrado esto, y llegará á su plena demostración; pues ahora al estudiar los fenómenos psíquicos, le guiará el buen concepto de que está frente á un espíritu real, objetivo, material, que no elude la esfera de experimentación, y antes por el contrario, en este terreno prepáransele á la Ciencia grandiosas sorpresas.

Así, pues, ese misterioso fenómeno de la sugestión mental aparecerá ahora en toda su natural simplicidad, si lo analizamos en concepto material y mecánico. El espíritu sugestionador y el sugestionado, son dos unidades de materia psíquica, que con modalidades físico-psíquicas, se mueven dentro del vehículo universal constituido por el *éter*. Este vehículo vibra movido por los núcleos psíquicos, y por idéntico modo que lo hacen los átomos pensantes, sensibles y volitivos; de ahí que en ondulaciones continuas las moléculas etéreas propagan el sentimiento, el pensamiento y la voluntad. Más aún: las moléculas etéreas son descompuestas por el núcleo psíquico y sus átomos septenarios son disciplinados en las formas que les imprime el sentimiento, el pensamiento y la voluntad. Este *éter sensibilizado é intelectualizado*, se acumula en el núcleo del sér sugestionado, y le hace participar del sentimiento, del entendimiento y de

la voluntad del espíritu sugestionador. Si este es un foco de luz, como sus modalidades de conciencias son positivas, éstas descomponen y disciplinan el *éter* eliminando los átomos sombríos, y sólo condensan átomos luminosos que objetivan las formas del sentimiento generoso y del pensamiento noble y elevado.

Los seres sugestionados que acumulan estas emanaciones sensibles y pensantes, están bajo la influencia de ellas, en tanto que no se disipan, ó bien puede suceder que aquellas emanaciones pasen á ser eternas, incorporándose como átomos constitutivos del núcleo psíquico. Esto pasa cuando el que recibió los elementos sugestionadores los pone en armonía con su propia conciencia, y en prácticas esforzadas de Amor y Sabiduría ingerta en su propio sér las emanaciones sugestionadoras.

Así como el *fonógrafo* recoge y guarda las formas del sonido, vibrantes en el aire, así el espíritu recoge y guarda las formas del pensamiento vibrantes en el *éter*.

Los hechos fonográficos que maravillosos y sobrenaturales se hubiesen ofrecido, si por manera fortuita ellos se hubieran producido sin el previo conocimiento de las leyes que los rigen, hoy se ofrecen naturales porque aparecieron dentro del dominio de la ciencia. Pues, que ahora esos fenómenos sirvan de antecedente pa-

ra que los hechos á que llamaremos *psicográficos*, se estudien por manera científica y se les filie en concepto natural.

En el fenómeno de sugestión claramente se observa que el individuo sugestionado recibe y guarda en su organización espiritual el extraño sentimiento, el pensamiento y la voluntad de quien le ha sugestionado.

Ahora bien; ¿acaso la ciencia positiva ante estos hechos va á creer que ellos se producen por fuerzas misteriosas ó por absurdas energías actuantes fuera de un vehículo material?

Nosotros aquí tenemos que explicar la causa de ese trascendental fenómeno psíquico, dentro de la suprema ley que rige á la Mecánica Cómica.

Ante los hechos llamados magnéticos, hipnóticos, telepáticos, sugestivos y de doble vista, no se ha dado hasta hoy explicación científica, porque nada se sabía con relación á los elementos raíces de la Materia y á sus tres estados fundamentales, pues, ignorándose la alta trascendencia de la Materia, significada en sus unidades *psico-eléctricas*, y al desconocerse la naturaleza del *éter*, jamás podían ser explicados aquellos fenómenos.

Mas, ahora que hemos dado á conocer á la Materia en sus elementos raíces y en sus tres estados fundamentales, nos es dado el poder ex-

plicar, en concepto positivo, el fenómeno de sugestión; y más adelante, dentro de la misma Ley Mecánica, explicaremos otros fenómenos psico-físicos.

En el fenómeno sugestivo es el *éter* el que sirve de vehículo, no sólo para transmitir las vibraciones de conciencia provenientes del espíritu sugestionador, sino que también *para darles forma y organizada objetividad á los sentimientos y á los pensamientos actuantes en el núcleo psíquico*. Veamos cómo: así como el aire atmosférico es descompuesto, y da sus elementos en el fenómeno de combustión, ya que ésta sea la de un foco en ignición, ya la combustión biológica de plantas y de animales, así también el núcleo *espiritual*, en sus dinámicos actos de conciencia, pone en combustión el *éter* que le está circundando. Las moléculas etéreas, al ser dinamizadas, se revientan, dan sus átomos en serie septenaria luminosa y en serie septenaria sombría; entonces estos atómicos productos de la combustión etérea, son modelados, disciplinados y organizados en cantidad y en calidad similar á los grupos atómicos, que con tales ó cuales modalidades de conciencia, están vibrando en el espíritu.

Todo el tiempo que dura un estado particular de conciencia, el espíritu está irradiando las formas etéreas peculiares á ese estado, y con

los cambios volitivos, se efectúan múltiples y varios cambiantes en las etéreas formas.

Si las irradiaciones son de amor y de sabiduría, el nimbo glorioso que circunda al espíritu es luminoso y ofrece ricos cambiantes de vívidos colores, en los cuales se suceden primorosos tonos cromáticos; si por el contrario, las actuaciones de conciencia provienen de un espíritu negativo, las emanaciones del odio y del error son objetivadas en los productos sombríos del éter descompuesto y constituyen esfera de irradiación tenebrosa que circunda al *espíritu de muerte*.

El espíritu sintético-luminoso que posee gran poder dinamizador y que actúa con altas modalidades de conciencia, es prepotente foco sugestionador; sus irradiaciones extiéndense en dilatada zona, y por tanto, las formas de sus sentimientos, de sus pensamientos y de sus deseos, se acumulan en numerosos espíritus, que por este medio reciben y guardan el objetivo elemento sugestionador. Esta es la causa del fenómeno ofrecido en el caso de sugestión colectiva, en que el apóstol ó el caudillo, encadena á su voluntad, la voluntad de los pueblos.

Así, pues, diremos: *los actos de conciencia toman formas en los átomos del éter y son emitidos en irradiaciones constantes.*

*Cuando las formas etéreas de la conciencia*

*inciden sobre otros núcleos psíquicos, se acumulan y condensan en ellos, moviéndolos para que actúen en el sentido que vibran las etéreas formas ingertadas. Tal es el acto sugestivo.*

El Maestro Universal, conociendo con plenitud estas cosas, sabía que existía un alimento real y objetivo, con el cual se alimenta al espíritu; de ahí que en parábolas dijera: "*No os dió Moisés el pan del cielo. . . . .*"

*"Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo."*

*"Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás."*

También, sabiendo que existían las formas reales de la sugestión negativa, decía: "*guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.*"

Los sintéticos núcleos tenebrosos también, estatificando el éter, lo descomponen, eliminan de él los átomos luminosos, toman los sombríos y con ellos dan forma á sus negativos productos de conciencia. Estos productos se acumulan en los seres sugestionados, á quienes los influencian para que obren en sentido del sentimiento, entendimiento y voluntad, que tales productos objetivan. También los efectos de esta sugestión negativa pueden ser transitorios ó perma-

nentes, si el sér sugestionado los adapta á su propia conciencia.

En toda la zona en que se extiende la acción estática de un espíritu tenebroso, se reducen las vibraciones de Vida, amortíguanse los impulsos del Amor y ofúscanse las percepciones de la mente.

Si se atiende á que en este planeta tiene asiento el solio de la Muerte, que es el Espíritu Femenino en la Familia Fundamental Negativa, y que es el sér en quien más se acentúan los caracteres de *absoluta negación*, fácil es comprender que la influencia sugestionadora de ese sér es grande, y sólo en tal hecho puede encontrarse la causa de que las más sencillas, á la vez que trascendentales verdades, no pueden tomar asiento en la mente de los hombres terrestres, entre los cuales, sus mismos *doctores* no pueden llevar las verdades más claras y más evidentes, y en cambio prohijan descomunales absurdos. La *ciencia del mal* cuenta con falaz y traidor elemento para la mistificación: la hipocresía. Sus *doctores*, en la cátedra ó en el púlpito, os predicán falsa moral de egoísta utilitarismo, ó bien de vanos formalismos; pero no os enseñarán la verdadera Moral, cuyos preceptos deben escribirse con prácticos hechos.

Desconfiad de aquellos que, como el pseudo-sabio Salomón, condenan la vanidad desde un

solio de marfil y oro; pues así lo hacía aquel engendro de la Muerte, á quien los émulos de la Negación le han erigido solio de *sabiduría*, porque adoró en los altares de la Muerte, y porque exhibió una sensualidad inferior á la de ciertas bestias. Aquel monstruo de vanidad y lujuria sentó como principio de la Sabiduría, un atributo negativo: el *temor*. No; la verdadera Sabiduría tiene por base fundamental la Verdad, y la augusta Verdad de Vida no reconoce cosa alguna que infunda temor. En presencia de los abismos del Mal y la Muerte, la Sabiduría dice: *yo seré tu Muerto ¡oh Muerte!*

Desconfiad de aquellos que os predicán la castidad, después de abandonar el lecho de sus mancebas; que os predicán la temperancia con las mejillas rubicundas por los excesos del vino; que os predicán la humildad, y soberbios ultrajan y desprecian al pobre; que os predicán las virtudes de la paternidad, frente á los hijos que ellos engendraron y les niegan su paternidad; que os preceptúan *no matarás*, y ellos levantan patíbulos y arman legiones que lanzan á sangrientas guerras; que soberbios os dicen: somos los guardianes de la Verdad Absoluta, y no os saben decir por qué caen los graves hacia el centro de la Tierra, y ayer negaron las verdades científicas que hoy, ante el abrumador testimonio de los hechos, se ven

obligados á reconocer; que os predicán la pobreza y ellos acaparan el oro y la plata.

Desconfiad, en fin, de esos sugestionadores de la Muerte, que con la palabra os mandan practicar vanas fórmulas, y con el ejemplo os invitan á que perpetréis todo linaje de concupiscencias y de monstruosos crímenes, que ellos se comprometen á borrar con un movimiento de la mano, al otorgaros su bendición; sí, en efecto, quedáis benditos de la Muerte, que reconoce en vosotros engendros ennegrecidos por las sugestiones de sus émulos terrenales.

En todos los tiempos y lugares, los hijos de la Negación han ingertado doctrinas de Muerte para desvirtuar las doctrinas de Vida.

*Por el fruto se conoce el árbol;* mas cuidáos de los frutos que al exterior presentan dorada corteza. El Evangelio os dió á conocer á los hombres que son cual sepulcros que de fuera están blanqueados; mas en su interior sólo hay podredumbre. Aquellos Escribas y Fariseos de la Antigüedad, hoy están redivivos en el mundo y han aumentado en iniquidad; tienen refinada su astucia y su hipocresía; han *asflogranado su núcleo tenebroso.*



## CAPÍTULO XII.

### OCULTISTAS DE VIDA Y OCULTISTAS DE MUERTE.

En las más remotas civilizaciones de pueblos que han desaparecido de la faz de la Tierra, existieron grupos de hombres cuyos espíritus superiores se habían integrado en viejos mundos del Sistema Cósmico; eran, pues, extranjeros en este Planeta. Ellos poseían conocimientos de alto orden trascendental; sabían educar los sentidos para que, á través de los órganos opacos y sombríos del cuerpo ponderable, el *núcleo psíquico* pudiese percibir las rápidas y sutilísimas vibraciones de la materia imponderable. Escuchaban, pues, los sonidos de la Vida extra-ponderable y veían las cosas y los hechos que no puede ver el ojo carnal, que siendo de materia reducida á limitadas vibraciones, sólo puede ver las cosas y los hechos que se realizan en el seno del *estado pon-*